



Pretende suspender de empleo cuatro meses a un mínimo del 30% de la plantilla y prescindir del resto

La nueva oferta de Pascual no garantiza la continuidad de la planta de Outeiro

Dolores Cela

LUGO | La última oferta presentada por Pascual en la negociación del ERE de extinción de contratos de toda la plantilla de Outeiro de Rei no garantiza la continuidad de la planta. La propuesta, comunicada ayer a los trabajadores, prevé una suspensión temporal de empleo para al menos el 30% de la plantilla y durante un mínimo de cuatro meses, y prescindir del resto de los empleados. Lo harían mediante bajas incentivadas, con indemnizaciones superiores a los 20 días de salario por año trabajado previstos en los ERE, y la extinción de los contratos del resto de los operarios.

La propuesta, que no ofrece garantía alguna de continuidad en el empleo una vez transcurridos los cuatro meses, fue considerada por la plantilla como insuficiente. El comité de empresa llevará bajo el brazo una contrapropuesta a la reunión prevista en Benavente el próximo viernes.

El último movimiento de ficha de Pascual se interpreta en el seno del comité como una maniobra dilatoria para ganar tiempo, a la espera de poder cerrar una operación de venta o de alquiler

de la planta de Outeiro de Rei.

En esta fábrica, la más moderna de España de sus características, están interesados el *holding* de empresas Nueva Rumasa, propietario de Clesa, que cuenta con una factoría en Caldas de Reis (Pontevedra) desde mayo del 2007 y una alianza entre cooperativas agrarias y lácteas que se está gestando. Todo parece indicar que, por el momento, ninguna de las dos ha formulado propuesta concreta alguna o iniciado contactos con los responsables del grupo Pascual.

Pascual, en silencio

Fuentes de Nueva Rumasa confirmaron ayer su interés en la planta de Outeiro de Rei, pero admitieron que no habían iniciado ningún tipo de negociación con la firma burgalesa. Esta última tampoco confirmó la existencia de conversaciones.

Según Nueva Rumasa, el primer ofrecimiento relacionado con la factoría gallega llegó de la mano del propio comité de empresa de Outeiro de Rei. Fuentes del grupo de la familia Ruiz Mateos reconocieron que les agradó que el órgano de representación de los trabajadores



Los trabajadores de la planta de Outeiro de Rei rechazaron ayer la nueva propuesta de Pascual | ÓSCAR CELA

tomase la iniciativa y que hubieran pensado en ellos como posibles compradores. También valoraron positivamente el posible respaldo de la Xunta a la hipotética operación.

Las mismas fuentes reconocieron que la fábrica luguesa, mucho más moderna que la de Caldas de Reis, encaja en su estrategia de crecimiento en el mercado lácteo en Galicia, que pasa por disponer de una gran planta en el norte de España. Ambas industrias serían complementarias, dado que la de Outeiro envasa UHT y la pontevedresa en PVC.

El comité de empresa de Pascual también reconoció haber mantenido contactos con Nueva Rumasa para conocer su posible interés por las instalaciones de Pascual y sus intenciones respecto a los puestos de trabajo.

Una operación destinada a lograr liquidez, según el comité

El comité de empresa está convencido de que Pascual necesita en estos momentos liquidez y que pretende obtenerla con la venta de la planta de Outeiro. Así lo asegura el abogado laboralista que lo asesora, Alberte Rodríguez Feijoo, quien apunta que el precio es muy diferente si se coloca en el mercado con cargas sociales o libres de ella.

El cambio de estrategia evidenciado ayer por la firma responde, según Rodríguez Feijoo, a que el grupo burgalés da ya por perdido el ERE de extinción de los 155 contratos, en los términos en los que lo presentó. En este sentido, hay que recordar que la Xunta emitió an-

tear un informe desfavorable a la autorización del expediente, en el que insta al Ministerio de Trabajo a que exija a la empresa las cuentas auditadas de los tres últimos ejercicios. Además, el documento hace referencia a los más de ocho millones de euros en subvenciones que ha recibido la empresa en los últimos años.

Algunas fuentes señalan también que es muy probable que los responsables de Pascual no calibraran al principio la posibilidad de que iba a toparse con un comité de empresa tan combativo. La negociación entre ambas partes continuará el próximo viernes en Benavente.